

# EDITORIAL

## NUTRICION Y SALUD PUBLICA

*Una de las transformaciones menos comentadas, aunque de las más importantes que han ocurrido en el campo de la Salud Pública debido a los progresos médicos alcanzados en los últimos cien años, es la creciente importancia del problema nutricional, que ha venido avanzando en el campo científico y social hasta ocupar el primer plano.*

*En efecto, ninguna medida más importante que una correcta nutrición para preservar el individuo de los agentes patógenos: objeto y fin de la medicina preventiva.*

*Tan elocuente verdad hubiera logrado hace tiempo que los sanitaristas del mundo colocasen el problema de la nutrición como centro fundamental de cualquier campaña sanitaria, músculo y nervio de la prevención de enfermedades, y así la correcta nutrición, desde hace muchos años, figuraría como condición "sine qua non" de cualquier forma de medicina preventiva.*

*Tres factores han influido, sin embargo, en el relativo olvido del problema nutricional.*

*En primer lugar la importancia de grandes plagas, cuya etiología es conocida y cuyos medios de prevención claros presentan la erradicación del flagelo como teóricamente posible, siendo necesario sólo un sostenido esfuerzo para alcanzarlo. Tal circunstancia hizo casi criminoso derivar energías hacia soluciones más remotas, cuando había caminos prácticos cuyo rendimiento en vidas humanas era elevado.*

*En segundo lugar, e íntimamente relacionado con el anterior, está el concepto tan extendido, aunque discutible, de que son las condiciones económico-sociales quienes condicionan exclusivamente la desnutrición, siendo insignificante o nulo el aporte de la tecnología propia del trabajador de Salud Pública en la nutrición de los pueblos. Dicho concepto era mantenido por un innegable atraso de la ciencia de la nutrición.*

*Tercero, lo poco espectacular del progreso en la salud, logrado con las tímidas tentativas realizadas si se le compara con los teatrales resultados obtenidos con el ataque directo a los factores patógenos o con las vacunaciones masivas.*

*En el transcurso de los tiempos estas condiciones han cam-*

biado: las grandes plagas epidémicas que azotaban a la humanidad casi puede decirse pertenecen a la historia. Luego tocó el turno a las endemias y una a una van desapareciendo; el paludismo está casi erradicado, la fiebre amarilla selvática, en control, y así sucesivamente.

La aparición de los antibióticos vino a darle a la acción sanitaria un instrumento precioso y hoy se vislumbra para un futuro no muy remoto la erradicación definitiva de la sífilis y se ha hecho muy razonable la presunción de que muy pronto pueda decirse lo mismo de la tuberculosis y de la lepra.

Tal situación se ha reflejado en las estadísticas vitales por hechos altamente significantes para el futuro de la labor sanitaria. Las enfermedades infecto-contagiosas han descendido marcadamente y se ha producido un aumento concomitante en las cifras correspondientes a enfermedades metabólicas y discrásicas. Otro hecho de interés: las cifras de ciertos índices permanecen irreductibles a pesar de haberse logrado el control de los factores que se pensó, los motivaron.

Así, los índices de mortinatalidad y mortalidad neonatal permanecen irreductibles al alcanzar cierto nivel a pesar del control de la sífilis, fenómeno que sólo puede ser explicado aceptando que esta mortalidad no depende de la sífilis, sino de la resistencia congénita del producto concepcional.

Si ello se debe a desnutrición materna, queda por demostrar conclusivamente, pero toda la evidencia que hoy se posee señala esta tesis como verdadera.

Por otra parte, los métodos para el enfoque de los problemas nutricionales han progresado considerablemente en el último cuarto de siglo y este progreso lleva un incremento creciente. Lo importante es que estos métodos conducen necesariamente a la consideración del individuo totalmente integrado a su núcleo social, su estructura misma arranca de una concepción integralista que no viene a ser sobreañadida a posteriori, sino que es la esencia misma del concepto de Nutrición Social.

Ante tal situación, puede vislumbrarse en un futuro no muy lejano una radical transformación de las estructuras sanitarias mundiales. Llegará un día en que los métodos desarrollados en el campo de la nutrición serán el nódulo central de las actividades sanitarias y ya la sanidad no será medicina preventiva aplicada al campo social, sino Salud Pública en su sentido más amplio de bienestar individual y colectivo, abarcando en la realidad, y no sólo en teoría, al individuo enmarcado dentro de los factores ecológicos, económicos y culturales que lo ambientan.